



Vol. 21 No. 3

Septiembre de 2018

DIFERENCIAS GENÉRICAS EN LA RELACIÓN MAESTRO-ALUMNO EN LA ESCUELA PRIMARIA

Ángel de Jesús Rivera Elvira¹ y Laura Oliva Zárate²

Benemérita Escuela Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen”
México

RESUMEN

El propósito de este artículo es identificar las formas en que se evidencian las diferencias genéricas de los docentes en la relación e interacción que muestran hacia sus alumnos en el contexto escolar. La noción de género tiene una enorme relevancia en la lingüística actual y, simultáneamente, representa un desafío de envergadura para los distintos enfoques teóricos debido a su naturaleza intrínsecamente compleja. Si bien hacia el interior de los distintos contextos teóricos la diferenciación de los géneros es objeto de reflexión y discusión. La observación como técnica y la utilización de un catálogo conductual de diferenciación genérica realizado exprofeso para el registro de la interacción entre maestro-alumno permite llegar a conclusiones que enriquecen los conocimientos disciplinares. Los resultados analizados desde la estadística univariada y bivariada permiten dar cuenta de las formas más utilizadas por los docentes al interactuar con sus estudiantes así como la existencia de diferenciación genérica significativa, particularmente se identifica en el uso del lenguaje. Notándose más actitudes positivas hacia las niñas que a los niños desde una perspectiva cultural.

Palabras Clave: género, relación maestro-alumno, escuela primaria, catálogo de conductas.

¹ Benemérita Escuela Normal Veracruzana, Xalapa, Veracruz-México. Correo electrónico: riveraelviraa.cprim@gmail.com

² Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. Correo electrónico: loliva@uv.mx

GENERIC DIFFERENCES IN TEACHER-STUDENT RELATIONSHIP AT ELEMENTARY SCHOOL

ABSTRACT

The purpose of this article is to identify the forms in which the generic differences of the teachers in the relationship and interaction they show towards their students in the school context are evidenced. The notion of gender has an enormous relevance in today's linguistics and, simultaneously, represents a major challenge for the different theoretical approaches due to its intrinsically complex nature. Although within the different theoretical contexts the differentiation of the genres is object of reflection and discussion. Observation as a technique and the use of a catalog of generic differentiation carried out exprofeso for the registration of the interaction between teacher-student allows to reach conclusions that enrich the disciplinary knowledge. The results analyzed from the univariate and bivariate statistics allow to account for the differences between the forms most used by teachers when interacting with their students as well as the existence of significant generic differentiation, particularly identified in the use of language. There are more positive attitudes towards girls than boys from a cultural perspective.

Para Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira (2002) el género “(...) es un concepto multifacético y un proceso fluido, a través del tiempo y de las situaciones que tiene sentidos descriptivos y prescriptivos” (p. 26). En este sentido, hablar sobre la historia del género, implica situarnos en distintos períodos de la vida y diferentes concepciones acerca de las posibilidades, las oportunidades, las atribuciones e incluso las expectativas que comenzaron a marcar las diferencias entre hombres y mujeres.

A partir de entonces, el género dejó de considerarse una categoría de análisis y se comenzó a visualizar como un fenómeno social, debido a que se construye y se materializa cotidianamente en los distintos contextos y escenarios en los cuales los sujetos se desenvuelven. A raíz de esto, algunos teóricos e investigadores comenzaron a estudiar las prácticas sociales ya que perpetúan y reproducen, de manera consciente e inconsciente, los códigos y lenguajes del género.

En su sentido estricto, el género hace alusión a un conjunto de seres que tienen entre sí, características comunes. En el caso de los individuos, el género los clasifica en dos grupos: masculino y femenino, esta forma de categorización

responde a la lógica de enfatizar las similitudes entre cierto grupo y marcar las diferencias que hay entre cada uno de estos.

La importancia de este constructo social no se relaciona con la clasificación o la pertenencia a un género en específico, ya que la sociedad y cultura, se han encargado de asignar los roles a cada uno de los actores que conviven en cierto grupo social. Lo que se busca con el género es entender aquellos procesos de diferenciación que se edifican sobre la base del sexo.

Al respecto García (en Fonseca y Quintero, 2009) conceptualiza este constructo social afirmando que:

(...) el género se entiende como la construcción sociocultural de la diferencia sexual, aludiendo con ello al conjunto de símbolos, representaciones, reglas, normas, valores y prácticas que cada sociedad y cultura elaboran colectivamente a partir de las diferencias corporales de hombres y mujeres (pp. 112-113).

En relación con lo anterior, el género se vislumbra como un proceso cultural en el cual, se asignan y se reproducen las normas y comportamientos que son adecuados a cada sexo, es aquí cuando se construye esa diferenciación que es aceptada por cada colectividad: lo femenino (para las mujeres) y masculino (para los hombres), lo cual es el resultado de los procesos de socialización genérica.

Los agentes de socialización genérica son grupos e instituciones sociales que refuerzan directa o indirectamente las conductas que se aprenden mediante la interacción de los sujetos. Entre estos agentes podemos destacar: la cultura, la sociedad, la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros.

Y es en particular la escuela en donde de acuerdo con Pozos (2006) la educación está implícitamente vinculada con el género, porque al hablar del primer constructo social, se hace referencia a educar a mujeres y hombres por igual. A la escuela se le ha asignado la función social de formar individuos capaces de enfrentar los desafíos y problemas existentes en la sociedad. Siendo su principal tarea el de fomentar valores, actitudes y conocimientos, los cuales son necesarios para el desarrollo integral de los sujetos. Sin embargo, la escuela no está exenta de las problemáticas sociales, al contrario, reproduce los fenómenos que ocurren en la sociedad y en diferentes contextos mediante prácticas rutinarias, al aceptar y

reforzar aquellas conductas que son aceptadas por agentes de socialización como la cultura.

La escuela al ser un espacio de interacción, también es considerada como un agente de socialización genérica en donde los individuos se forman a partir de las múltiples relaciones que establecen con los demás. El contexto escolar es un espacio en donde los alumnos construyen las identidades masculinas y femeninas. Aunque en un comienzo la escuela se había caracterizado por trasmitir modelos sexistas que beneficiaban al género masculino, ahora se busca lograr la igualdad en los espacios educativos, sin embargo, ese proceso de transición continúa aún en desarrollo.

Quintero y Fonseca (2008) mencionan que “En la escuela los mecanismos de internalización de los códigos de género se producen –consciente e inconscientemente- a partir del empleo del lenguaje, el aprendizaje del conocimiento científico, el currículum oculto, la actuación de los docentes” (p. 61). Es por ello, que la educación no puede separarse de las cuestiones de genéricas, aunque explícitamente las instituciones escolares tengan el propósito de fomentar la equidad y la igualdad entre el alumnado, los antecedentes de estos constructos sociales manifiestan notables diferencias en la formación de los sujetos las cuales se siguen reproduciendo hoy en día.

Para conocer las diferencias genéricas en el contexto escolar es necesario conocer los tipos de escuela que han existido en relación al género. Los modelos de educación se han clasificado de acuerdo a las características, el currículum transmitido y los roles que asignan a los hombres y las mujeres. Al respecto, Blanco (2001), menciona que han existido tres modelos educativos respecto al género: la escuela separada, la escuela mixta y la escuela coeducativa, cada una de ellas representa un tipo escuela que ha trasmitido una ideología de género, con una visión distinta de las funciones y los roles que deben cumplir los sujetos.

Una de las premisas de la escuela separada, fue que las niñas sólo tenían permitido estar con maestras, mientras que los niños, podían tener maestros varones. A las chicas se les enseñaba cuestiones domésticas, es decir, una vida privada, es por ello que las actividades estaban encaminadas al desarrollo de la

laboriosidad, el cuidado de las cosas así como la obediencia. Al contrario de los chicos a quienes se les enseñaba destrezas relacionadas con el manejo de maquinarias, herramientas así como habilidades competitivas para tener una vida pública.

El modelo educativo de la escuela mixta se difundió a finales del siglo XX y ha permanecido hasta la actualidad. El currículum, los métodos de enseñanza y el trato hacia los estudiantes son los mismos para niñas y niños quienes conviven en una misma aula. El objetivo de este modelo es lograr la integración entre chicas y chicos para que cada uno tenga libertad de elección así como las mismas oportunidades laborales (Blanco, 2001).

Por su parte, la coeducación trata de reconocer, analizar y criticar las normas socioculturales que se han construido sobre la base del sexo, con el fin de lograr una inclusión y aceptación de las diferencias entre los individuos para transformar las prácticas sociales y educativas. Uno de los planteamientos y enfoques actuales que promueven la igualdad, buscando trascender sobre todas aquellas ideas tradicionales, es el de la perspectiva de género, este constructo social es un esfuerzo por lograr trasformar y modificar la tendencia “natural” de los géneros, haciendo un análisis en cuanto a las funciones, responsabilidades, expectativas y oportunidades que se consideran masculinas y femeninas.

La perspectiva de género en las políticas educativas busca generar una conciencia social en cuanto la educación en género, a partir de la valoración de las diferencias entre los individuos, fomentando valores como la equidad, la justicia y la igualdad social. La aceptación de este enfoque en la escuela ha sido lento, ya que la escuela tiene la función de proponer líneas de acción que beneficien a los niños y a las niñas con alguna desventaja o necesidad social. Estos planteamientos buscan un cambio, sin embargo, la escuela aún resiste a transitar en ese modelo.

La pregunta de investigación del presente estudio por tanto es ¿En qué formas se evidencian las diferencias genéricas de los docentes en la relación e interacción que muestran con sus alumnos en el contexto escolar?

MÉTODO

Para el logro del objetivo del presente estudio que consiste en identificar las formas en las cuales se manifiestan diferencias genéricas en la relación docente-alumno dentro de la escuela primaria se ha optado por un método cuantitativo

Sujetos

Debido a que los alumnos reciben atención docente diversificada, acorde al método Servín, los docentes participantes que laboran en la Escuela Primaria “Joaquín H. Servín Andrade” de la ciudad de Xalapa y que dan clases al grupo de cuarto grado, grupo “A” está conformado por 5 hombres y 5 mujeres entre 22 y 51 años de edad. Todos los participantes aceptaron participar de manera voluntaria y firmaron un consentimiento informado.

Técnica e Instrumento

Teniendo como objeto de estudio a las diferencias genéricas, el ejercicio docente es uno de los principales elementos a analizar ante tal situación. En por ello que se eligió la observación como técnica para recolectar la información de los participantes.

El instrumento que se diseñó para recabar los datos fue el etograma. Esta herramienta de investigación es utilizada comúnmente en los estudios etológicos, los cuales tratan de entender los comportamientos de los animales a partir de procesos de observación rigurosos y sistemáticos.

De acuerdo con Lehner (1996) un etograma es “El conjunto de descripciones completas de los patrones característicos del comportamiento de una especie” (p. 90). En relación a lo anterior, se puede conceptualizar al etograma como un inventario de conductas que se realiza sobre algún animal en su ambiente inmediato.

El etograma parte de un catálogo conductual, el cual según Zerda (en Espinel, 2007) “...es la lista de los comportamientos observados que se obtienen después de varias horas de muestreo y hace parte del repertorio animal, es decir, de todas las conductas que es capaz de realizar” (p. 30).

Lehner (1996) menciona que cuando no se agrega al listado ningún comportamiento nuevo o cuando dichas conductas se repiten, sin que se vuelvan a registrar otras, se asume que el catálogo está completo. Es allí, donde el catálogo comportamental se convierte en un etograma. A continuación se muestra en la Tabla 1 el catálogo.

Tabla 1

Catálogo de las diferencias genéricas en la relación docente-alumno

Categoría general	Tipo	Acto/Forma de comportamiento
Comunicación y lenguaje	Lenguaje verbal	Emplea diminutivos para dirigirse al estudiantado. Usa apodos o sobrenombres para referirse al alumnado. Utiliza adjetivos para comparar el ritmo de trabajo. Elogia o felicita verbalmente cuando se realiza correctamente las actividades. Repite palabras o términos del alumnado con el fin de burlarse. Anima o alienta verbalmente con el fin de motivar al alumnado. Menciona el apellido para llamar la atención de los estudiantes. Hace comentarios ofensivos que hieren a los alumnos.
	Lenguaje no verbal	Desaprueba conductas mediante expresiones faciales. Realiza movimientos abruptos o impacientes. Mira constantemente al alumnado cuando explica. Evade con la mirada cuando habla. Se aproxima para ofrecer ayuda a los estudiantes. Usa un tono de voz alto para dar indicaciones. Muestra su afectividad mediante abrazos Saluda mediante besos.
Participación en clase		Elige qué alumnos deben participar primero en clase. Cuando los alumnos tienen iniciativa por participar, les da la palabra. Silencia o no contesta las participaciones del alumnado. Responde de manera precipitada o rápida a las participaciones de los alumnos. Dedica más tiempo a la participación de un género en específico.
Acciones y decisiones docentes		Agrupa a los alumnos de acuerdo a su género. Asigna representantes de acuerdo a su género. Promueve la competitividad entre los alumnos. Propone actividades diferentes. Castiga a los alumnos privándolos de algún derecho. Revisa primero las actividades o tareas escolares. Califica mejor a un género en específico. Trabaja con recursos didácticos distintos.
Actitudes básicas de un facilitador		Acepta las ideas y comentarios de sus estudiantes para enriquecer la clase. Escucha abiertamente las opiniones o críticas del alumnado. Respeta las características y particularidades de sus alumnos.

Fuente: Elaboración propia

Procedimiento

Para la recolección de los datos por medio del etograma o catálogo conductual, se elaboró un muestreo observacional, con el fin de registrar la conducta en cuestión

durante las clases de los docentes del grupo seleccionado. Las características que debía cumplir el muestreo observacional eran las siguientes: 1) Observar cada día un docente elegido *ad libitum*, 2) El tiempo de observación debía ser el mismo para cada una de las clases que imparte cada docente y 3) Establecer el mismo número de observaciones para cada docente.

Es necesario especificar que el registro observacional de cada día, es decir, la elección del docente, se llevó a cabo a través del muestreo al azar simple, este tipo de muestreo "...consiste en seleccionar, de acuerdo con un procedimiento simple, los componentes que conformarán la muestra" (Palella y Martins, 2006, p. 111). Este tipo de muestreo es práctico y sencillo debido a que el procedimiento no requiere de métodos sofisticados para elaborarlo. Para realizar este tipo de muestreo, se recurrió al procedimiento de la tómbola.

Para la fase de la observación no participante, se utilizó una hoja del registro para cada docente, en la que se registraba la frecuencia de las formas ejecutadas por el docente y hacia quien eran dirigidas de acuerdo al género. La observación para cada docente fue de 50 minutos por tres ocasiones. Se realizaron 30 observaciones en total, es decir, 3 registros observacionales por cada docente. Se logró contabilizar un total de 25 horas de observación, durante las 6 semanas que duró la aplicación.

RESULTADOS

Se llevó a cabo el análisis univariado y bivariado de los datos, mediante el software estadístico SPSS 21. A continuación los resultados univariados se presentan a partir de las categorías analizadas: 1) comunicación y lenguaje, 2) participación en clase, 3) acciones y decisiones docentes y 4) actitudes básicas.

Se registró un total de 3385 comportamientos en las cuatro categorías, de los cuales 1724 conductas manifestaron los docentes a los alumnos y 1661 comportamientos tuvieron como destino a las alumnas. Teniendo como diferencia un margen de 63 conductas entre ambos géneros. Lo que representa un 49% de conductas dirigidas al género femenino, mientras que un 51% se dirigió al género masculino.

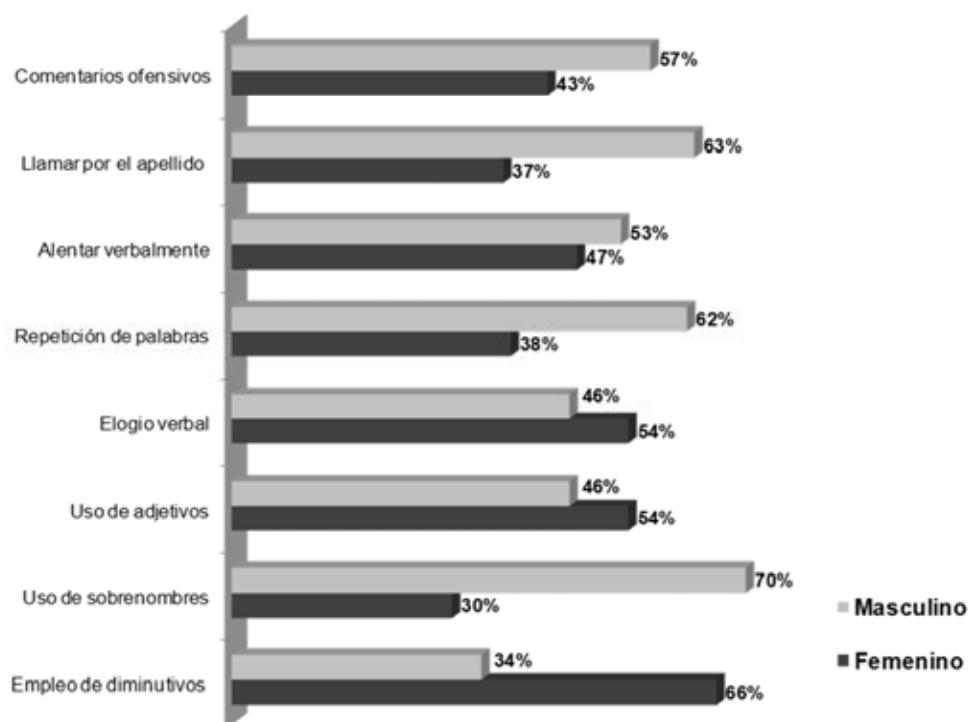
En lo que respecta a comunicación y lenguaje se registró un total de 1837 conductas (incluye las variables de lenguaje verbal y no verbal) de los cuales el 49% fueron dirigidos al género femenino, mientras que un 51% se dirigió al género masculino.

Se observa que un 66% de los docentes emplean diminutivos para dirigirse a los estudiantes de género femenino, mientras que un 34% los emplea para dirigirse a los alumnos de género masculino.

Respecto a las formas manifestadas en esta categoría encontramos que en relación al uso de los sobrenombres, los docentes utilizaron un 30% con el fin de referirse a las niñas, mientras que un 70% de los docentes empleó algún apodo para dirigirse a los niños. Los docentes emplean adjetivos para comparar el ritmo de trabajo de los estudiantes, de los cuales el 54% los utiliza para las chicas, mientras que un 46% para los chicos. En cuanto la forma de conducta de elogio verbal, los docentes los utilizaron en un 54% para las chicas, mientras que los alumnos reciben un 46% de elogios y felicitaciones verbales de parte del profesorado. Cuando se presentan discusiones y conflictos en el aula, los docentes repiten un 38% las palabras que dicen las alumnas con el fin de burlarse, mientras que el 62% los utiliza en con los chicos. Uno de las formas más constantes en las cuales los docentes promueven las diferencias es alentar verbalmente al alumno con el propósito de motivarlo, un 47% de los docentes los utiliza para animar a las chicas, mientras que el 53% los emplea para los chicos. El llamar a los alumnos por el apellido constituye una forma de promover también las diferencias genéricas, el 37% los emplea para dirigirse al alumnado de sexo femenino, mientras que el 63% los emplea para llamar la atención de los alumnos de sexo masculino. El realizar comentarios ofensivos representa un comportamiento que puede ser intencionado o inconsciente, los docentes emplearon un 43% de comentarios dirigidos a las alumnas, mientras que el 57% fueron utilizados con los alumnos. A continuación podemos observar en la Figura 1 las formas de conducta con las que se dirigían los docentes a sus alumnos dependiendo del género en lenguaje verbal.

Figura 1

Formas de conducta en el tipo: lenguaje verbal

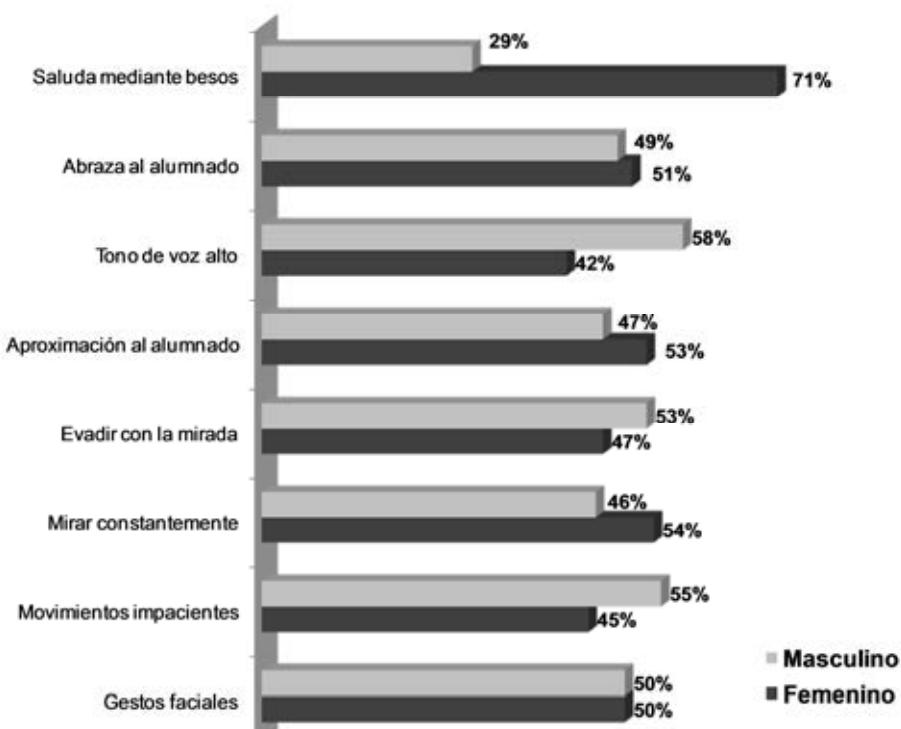


Referente al lenguaje no verbal encontramos que la utilización de gestos faciales se evidencia que los docentes emplean para ambos casos (alumnas y alumnos) un 50% de expresiones faciales con el fin de desaprobar conductas. En cuanto a la variable de movimientos impacientes emitidos por el docente, se observa que el 45% se utiliza para captar la atención del género femenino, mientras que el 55% emplea movimientos abruptos en los estudiantes de sexo masculino. Otra forma de diferenciación genérica es el mirar constantemente al estudiantado, el 54% de los docentes realiza este comportamiento en las alumnas, mientras que el 46% dirige la mirada hacia los alumnos. Los docentes pueden evadir con la mirada a sus estudiantes cuando se encuentran molestos o pasan por alguna otra situación, este aspecto representa también una forma de diferenciar al estudiantado. El 47% de los docentes evade con la mirada a las mujeres, mientras que el 53% lo realiza con los varones. Los docentes se acercan a los estudiantes con el fin de otorgar una ayuda más directa al alumnado. En este sentido, los docentes se aproximan un 53% a las chicas, mientras que a los chicos corresponde la cantidad de

47%. En cuanto al empleo de un tono de voz alto, el profesorado utiliza un 42% para dirigirse al género femenino, mientras que el 58% lo utiliza para dirigirse al género masculino. Existen diferentes tipos de expresiones en cuanto a la afectividad en el aula, la que se evidencia más en los docentes son los abrazos, este tipo de comportamiento fue manifestado en un 51% a las niñas, mientras que el 49% fue empleado en los niños. En cuanto a la manifestación de saludos, se observa que los docentes utilizan los besos como forma de aprecio y cariño a sus estudiantes. En esta variable se observa que los un 71% de los docentes saluda mediante besos a las chicas, mientras que un 29% de los docentes los utiliza con los chicos. Ver figura 2.

Figura 2

Formas de conducta en el tipo: lenguaje no verbal



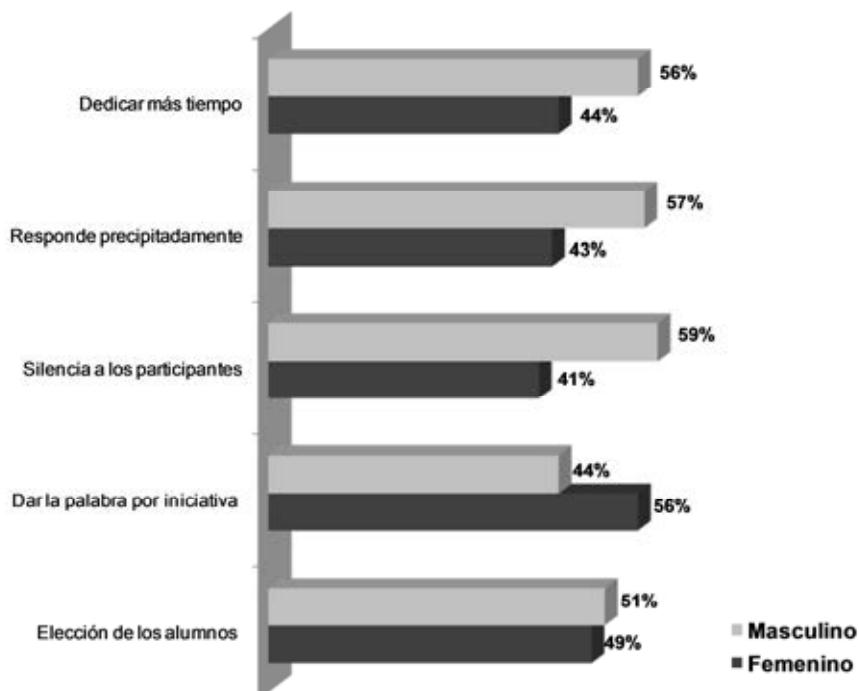
Fuente: Elaboración propia

En la categoría participación en clase se registró un total de 726 comportamientos, de los cuales 52% de las conductas fueron manifestadas a los alumnos, mientras que 48% de los comportamientos tuvieron como destinatario a las alumnas. Una forma de diferenciación ocurre cuando los docentes eligen qué alumnos deben

participar primero en clase, los resultados manifiestan que un 49% del profesorado elige primero al género femenino, mientras que el 51% de los docentes selecciona primero al género masculino. Cuando los alumnos tienen la iniciativa de participar, el 56% de los docentes le otorga la palabra a las mujeres, mientras que el 44% del profesorado le da la palabra a los varones cuando quieren participar. Eventualmente, el profesorado silencia o no contesta las participaciones del estudiantado, el 41% de los docentes realiza esa conducta con las chicas, mientras que un 59% no contesta ante las participaciones de los chicos. En la forma de conducta: dedica más tiempo a las participaciones, se observa que los docentes brindan más tiempo a los alumnos con un 56%, mientras que a las alumnas se les dedica un 44%. Otro forma de comportamiento que presentan los docentes es el de responder precipitadamente a las participaciones de los estudiantes, de los cuales un 43% responde de manera rápida ante las intervenciones de las alumnas, mientras que un 57% del profesorado lo realiza con los alumnos. Lo anterior se puede observar en la figura 3.

Figura 3

Formas de conducta en el tipo: participación en clase



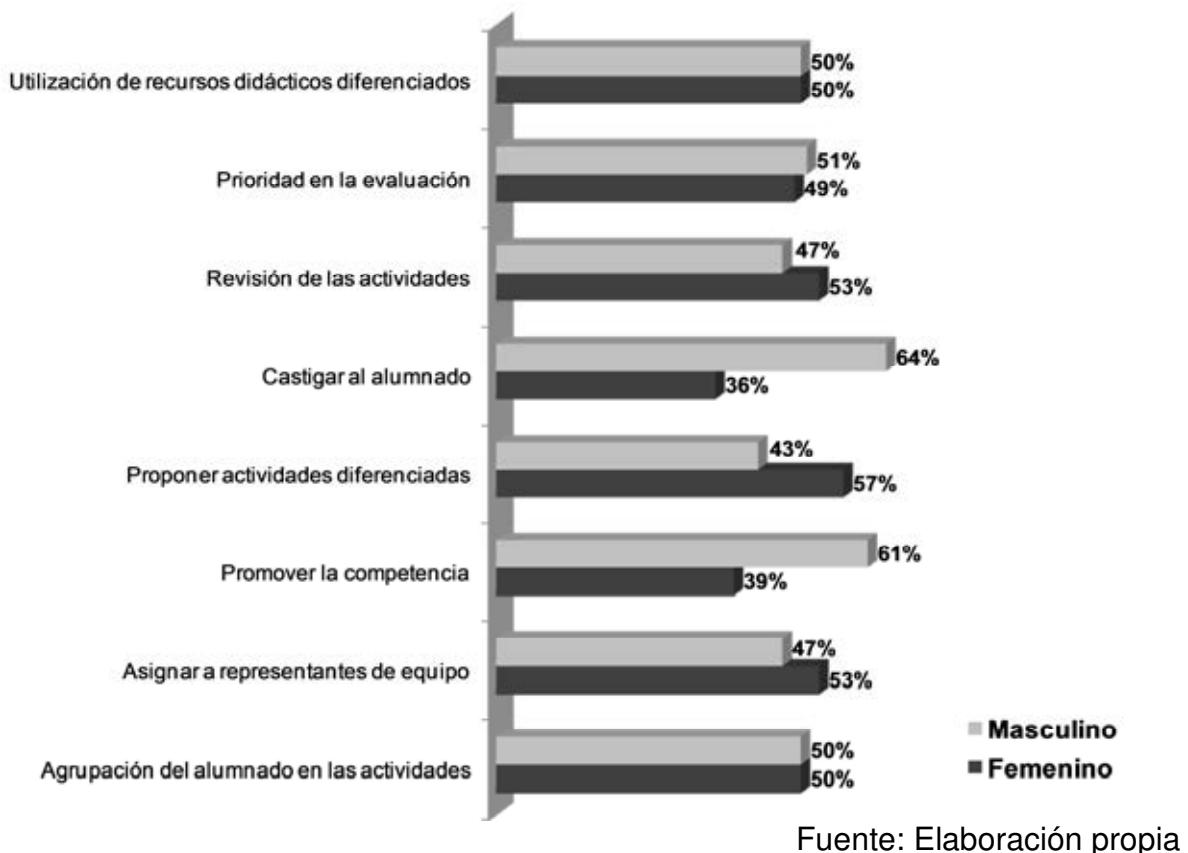
Fuente: Elaboración propia

En la categoría de acciones y decisiones docentes se registró un total de 583 comportamientos, 52% de las conductas manifestaron los docentes a los alumnos, mientras que 48% comportamientos tuvieron como destino a las alumnas.

En la forma agrupar a los alumnos de acuerdo a su género, se puede observar que las veces en las cuales los docentes agruparon a los estudiantes de acuerdo género, fue la misma frecuencia para ambos casos, lo que representa un 50% para niños y niñas. Otra forma de conducta es el asignar a representantes de equipo de acuerdo al género de los alumnos. En este sentido, el profesorado asigna en un 53% a representantes de género femenino, mientras que el 47% asigna al género masculino. En ocasiones, el profesorado promueve la competencia según el género de los alumnos, el 39% de los docentes suscita esta práctica en las niñas, mientras que el 61% lo realiza con los niños. En cuanto la forma de conducta de proponer actividades diferenciadas de acuerdo al género de los alumnos, los docentes proponen un 57% de actividades diferenciadas a las niñas, mientras que el 43% lo realiza con los niños. Los docentes castigan al alumnado imponiendo más sanciones y prohibiciones a los chicos, lo que representa un total de 64%, mientras que a las chicas se les castiga un 36%. En la revisión de las actividades, los docentes revisan un 53% de las veces primero hacia las niñas, mientras que el 47% revisa primero a los niños. En prioridad en la evaluación, se cuantificó que un 51% calificó mejor al género masculino, mientras que el 49% valoró mejor al género femenino. Y en la utilización de recursos didácticos diferenciados, se observó que los docentes utilizan la misma frecuencia de materiales para alumnos y alumnas, lo que representa un 50% para cada género. En la Figura 4 podemos observar el tipo de formas de acuerdo al género.

Figura 4

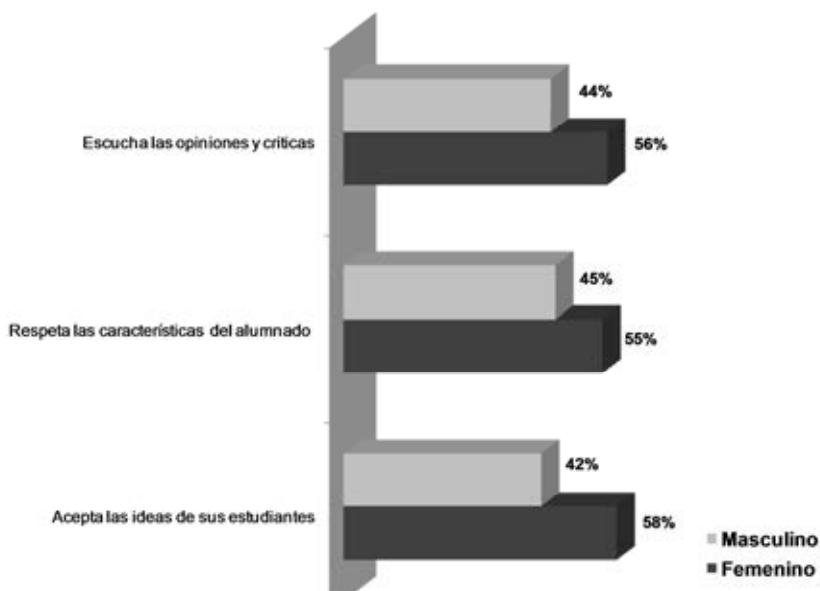
Formas de conducta en el tipo: acciones y decisiones docentes



En la categoría actitudes básicas de un facilitador se registró un total de 239 comportamientos, de los cuales 44% conductas manifestaron los docentes a los alumnos y 56% tuvieron como destino a las alumnas. En la forma acepta las ideas de sus estudiantes con el fin de enriquecer la clase, dio como resultado que un 58% del profesorado acepta las ideas del género femenino, mientras que el 42% aceptó las del género masculino. La forma de comportamiento: respeta las características y particularidades de sus estudiantes, a partir del análisis se pudo determinar que el 55% de los docentes lo hace con las niñas, mientras que el 45% con los niños. En cuanto a escucha abiertamente las opiniones o críticas que hace el alumnado, un 56% de las veces fueron escuchadas las niñas, en comparación de los niños, con un 44%. Ver Figura 5.

Figura 5

Formas de conducta en el tipo: actitudes de un facilitador



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta al análisis bivariado se realizó una comparación mediante la prueba *U* de Mann-Whitney para muestras independientes, en relación al trato que dan los profesores dependiendo del género del estudiante de educación básica encontrando diferencias significativas en algunas formas de conducta. Los resultados se pueden ver en la Tabla 2.

Tabla 2. Representaciones de género de profesores de educación básica, mediante la prueba "U" de Mann-Whitney

	Rango promedio Mujeres	Rango promedio Varones	U	Z	Sig. (p)
Empleo de diminutivos.	14.10	6.90	14.000	-2.744	.006
Uso apodos.	7.15	13.85	16.500	-2.607	.009
Utiliza adjetivos para comparar.	11.05	9.95	44.500	-.424	.672
Elogio o felicitación verbal.	12.40	8.60	31.000	-1.456	.145
Repetición de palabras.	8.30	12.70	28.000	-1.681	.093
Anima verbalmente	9.45	11.55	39.500	-.802	.423
Menciona los apellidos.	7.15	13.85	16.500	-2.584	.010
Hace comentarios ofensivos.	8.90	12.10	34.000	-1.219	.223
Desaprueba las conductas mediante gestos.	10.20	10.80	47.000	-.230	.818
Realiza movimientos impacientes.	8.70	12.30	32.000	-1.369	.171
Mira constantemente.	11.70	9.30	38.000	-.915	.360
Evade con la mirada.	8.90	12.10	34.000	-1.230	.219
Se aproxima al alumnado.	11.30	9.70	42.000	-.615	.539
Utiliza un volumen de voz alto.	7.65	13.35	21.500	-2.169	.030
Abraza a los estudiantes	11.10	9.90	44.000	-.465	.642
Saluda mediante besos.	13.25	7.75	22.500	-2.137	.033
Elige qué alumnos participan primero.	10.30	10.70	48.000	-.153	.879
Elección por iniciativa del alumnado.	12.95	8.05	25.500	-1.871	.061
Silencia o no contesta las participaciones.	8.00	13.00	25.000	-1.919	.055
Dedica más tiempo a las participaciones	9.25	11.75	37.500	-.952	.341
Responde precipitadamente.	8.65	12.35	31.500	-1.406	.160
Agrupa a los alumnos.	10.50	10.50	50.000	0.000	1.000
Asigna a representantes de equipos.	11.45	9.55	40.500	-.738	.460
Promueve la competitividad.	8.15	12.85	26.500	-1.805	.071
Propone actividades didácticas diferenciadas.	11.40	9.60	41.000	-.697	.486
Castiga a los alumnos.	6.90	14.10	14.000	-2.753	.006
Revisa primero las tareas o actividades.	11.10	9.90	44.000	-.457	.647
Califica mejor a un género en específico.	10.35	10.65	48.500	-.115	.908
Trabaja con recursos diferenciados.	10.50	10.50	50.000	0.000	1.000
Acepta las ideas.	13.35	7.65	21.500	-2.209	.027
Escucha abiertamente las opiniones.	12.10	8.90	34.000	-1.248	.212
Respeta las características.	12.45	8.55	30.500	-1.512	.131

Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar, se constata la existencia de diferencias estadísticamente significativa en empleo de diminutivos, saludar mediante besos y aceptar las ideas, es decir, el trato hacia el sexo femenino en estas conductas es mayor en relación a los varones; en este mismo sentido, el uso de apodos, mencionar mediante los apellidos, utilizar un volumen de voz alto y castigar a los alumnos, presenta mayor incidencia hacia los varones, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

DISCUSIÓN

Las diferencias genéricas representan un fenómeno social que trasciende a diferentes contextos, podemos encontrarla en diversos ámbitos y escenarios que rodean al individuo. Sin embargo, es la escuela un espacio idóneo para conocer esta problemática ya que los sujetos se forman a través de múltiples procesos de interacción, siendo la escuela un ambiente natural que reproduce los fenómenos y problemas de nuestra sociedad. Las diferencias de género podrían impactar significativamente en los estudiantes, especialmente en los discursos verbales, debido a que el docente reproduce en los alumnos una diferenciación de valores, expectativas e intereses dirigidos a los niños y niñas. No obstante, en el aspecto no verbal ocurre lo mismo, las conductas que se manifiestan a partir de gestos, movimientos o contactos visuales suelen ser elementos que codifican la manifestación de desigualdades genéricas en el alumnado.

La participación en el aula es un mecanismo que ayuda a la construcción del aprendizaje, sin embargo, esas interacciones pueden reflejar una estructura dominante en el salón de clases en cuanto a quién toma la participación primero y hacia quién el docente le da prioridad. Los docentes tratan de unificar su práctica en las cuestiones pedagógicas, sin embargo, aún prevalecen las diferencias en la parte didáctica, siendo el docente uno de los principales agentes que produce la disparidad en el género en los alumnos.

En cuanto a las condiciones o actitudes básicas que debería tener cualquier facilitador existen notables diferencias hacia un género en específico. Razón por la cual, es posible observar en los resultados una inclinación hacia un género, esto

se manifiesta en la escucha abierta y en la acepta de las características del alumnado.

Los resultados obtenidos nos permiten hacer recomendaciones puntuales que debieran ser motivo de reflexión por parte del profesorado tales como:

- Transitar de un modelo de educación mixta a un modelo coeducativo, que permita reconocer las diferencias entre los géneros y de esta manera lograr la igualdad.
 - Vincular la asignatura de Formación Cívica y Ética con situaciones diarias en las que se perciba una diferenciación de género, con el fin de promover un ambiente de aprendizaje basado en la equidad y justicia.
 - Incorporar el género como tema de relevancia social en el aula, con el fin de que el alumnado reflexione los problemas de la sociedad.
 - Proponer desde la formación inicial de docentes y alumnos una educación con perspectiva de género.
 - Autoanalizar y reflexionar desde la práctica docente del estudiante normalista, el ser equitativos e igualitarios en las decisiones docentes, así como en las acciones pedagógicas y didácticas en la escuela.
 - Evitar un lenguaje sexista o discriminatorio
 - Poner atención en la manera en la cual nos dirigimos al estudiantado, evitando anteponer artículos ante un sustantivo (los alumnos y las alumnas) ya que al querer reconocer a ambos géneros se fomenta más la diferenciación. En este caso se recomienda usar neutros (alumnado).
 - Involucrar a los padres de familia en la reflexión sobre las diferencias llevadas a cabo en casa, ya que la escuela al igual que la familia, la cultura, la sociedad y los medios de comunicación son agentes de socialización genérica.
- Finalmente, en un segundo estudio considerar ampliar la muestra así como el número de observaciones a los participantes así como realizar una comparación respecto a qué género del profesorado manifiesta más comportamientos diferenciados a fin de identificar mayor número de factores relacionados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, N. (2001). ***Educar en femenino y en masculino***. Madrid: AKAL.
- Espinel, M. (2007). *Comportamiento de las ardillas Sciurus granatensis y Microsciurus pucheranni en cautiverio antes y después de la implementación de un plan de enriquecimiento natural*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Tesis de licenciatura.
- Fonseca, C. y Quintero, L. (2008). ***Temas emergentes en los estudios de género***. México: Porrúa.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2016). ***Metodología de la Investigación***. México D.F.: McGRAW-HILL.
- Lehner, P. (1996). ***Handbook of Ethological Methods***. England: Cambridge University Press.
- Matud, M., Rodríguez, C. y Marrero R., Carballeira, M. (2002). ***Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana***. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Palella, S. y Martins, F. (2006). ***Metodología de la investigación cuantitativa*** (2^{da} edición). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Libertador.
- Pozos, L. (2006). El género y la participación en clase: Análisis de caso en la escuela primaria Cuauhtémoc de Coatepec. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. Tesis de licenciatura.
- Quintero, L. y Fonseca, C. (2008). ***Investigaciones sobre género. Aspectos conceptuales y metodológicos***. México: Porrúa.